

EL PANORAMA DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN EL CONTEXTO MEXICANO

**Rocío de Guadalupe
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**
Universidad Cristóbal Colón
(México)

**Mariana Dunyaska
GARCÍA ROJAS**
Universidad Cristóbal Colón
(México)

Arturo GARCÍA-SANTILLÁN.
Universidad Cristóbal Colón
(México)

RESUMEN:

Este trabajo tiene como finalidad dar a conocer qué es la educación financiera, así como cifras respecto de este tema obtenidas de encuestas nacionales aplicadas por entidades públicas. La educación financiera es un tema de interés para instituciones y organismos nacionales e internacionales. Que los usuarios de los productos y servicios ofrecidos por las instituciones que forman parte del sistema financiero mexicano, cuenten con información, la comprenda y la apliquen para tomar decisiones, es vital para lograr que las mismas sean para beneficio y crecimiento personal y familiar, y no como ha sido hasta ahora, un tópico que impacta negativamente en su bienestar y calidad de vida. En México los bajos niveles de educación financiera que tiene la población se refleja principalmente en el escaso o nulo conocimiento financiero respecto del uso de productos y servicios, en malos hábitos al momento de adquirirlos, en el desconocimiento de sus derechos y obligaciones, así como en la falta de habilidades financieras.

Palabras clave: Educación Financiera, conocimientos financieros, sistema financiero, usuarios, habilidades

INTRODUCCIÓN

A pesar de las investigaciones que se han llevado a cabo, respecto al contexto de la educación financiera, este cuenta con numerosas áreas de oportunidad para su estudio, pues cada contexto particular ofrece información sobre el tema; de esta manera, las investigaciones sobre educación financiera deben llevarse a cabo continuamente para expandir el conocimiento existente y actualizar los datos obtenidos para enriquecer el cuerpo de conocimientos sobre educación financiera. Debido a que existe un rezago importante en la educación financiera a nivel mundial, ésta continuará siendo un área de preocupación para los diferentes países, al tiempo que se constituye una gran oportunidad para los investigadores

de heterogéneas ramas del conocimiento científico para obtener información sobre el tema que permita hacer aportaciones en beneficio de la sociedad.

La educación es uno de los motores del desarrollo social porque permite mejorar los niveles y calidad de vida de manera individual y puede contribuir a la mejora de la sociedad en su conjunto; una sociedad en la que la gente sea consciente de sus derechos y deberes y por lo tanto este mejor informada, tendrá herramientas, habilidades y conocimientos esenciales para ponerlos en práctica en la vida cotidiana. Nada puede transformar más la vida de una persona, como la educación. Infunde confianza y además de sus evidentes beneficios para una vida más plena y mejor. Es así que considero que la educación financiera debe impartirse para todos los mexicanos por ser una habilidad esencial para la vida, además de que impulsa al crecimiento económico e inclusión financiera tan necesaria en nuestros días.

Un factor esencial para alcanzar el desarrollo humano, social y económico es la educación; desafortunadamente para muchos países no representa una prioridad nacional, por lo que los esfuerzos y recursos que destinan a este rubro son escasos. Si esta situación se presenta con la educación en general, que el gobierno está obligado a proporcionar a sus habitantes para que desarrollen los conocimientos, habilidades y actitudes mínimas indispensables para responder a las exigencias del medio y satisfacer las necesidades de los distintos sectores, sucede mucho más con un ámbito específico de la misma como lo es la educación financiera, a la que tampoco se le ha reconocido la importancia debida. La calidad de vida de las personas con bajos niveles de educación por lo general es reducida, tendiendo a vivir en la pobreza; un país cuyos habitantes no están educados difícilmente puede progresar y desarrollarse.

Hablando en términos financieros, una población que no sabe cómo planear sus ingresos y gastos, que no tiene una cultura del ahorro y desconoce cómo endeudarse sin afectar sus finanzas, no puede mejorar su bienestar social y, por consiguiente, no contribuye al desarrollo económico de su país. Por ello, resulta primordial profundizar sobre este tema dado que la educación financiera tiene como objetivo ampliar los conocimientos y habilidades que permitan ampliar el acceso a los servicios financieros para sectores de la población que no cuentan con ella, proporcionando información sobre los productos y servicios financieros ofrecidos en el mercado y facilitando la comprensión sobre su uso.

Adicionalmente brinda a los individuos un mayor entendimiento de la economía en general y su rol en ella; al igual de proveerlos con conocimientos y habilidades para usar de manera más eficiente sus propios recursos, incluyendo con ello el saber realizar ahorro, generar patrimonio y prevenir contingencias en la planeación financiera. Todo ello permite a las personas una mejor toma de decisiones con respecto a sus finanzas e idealmente un mejor nivel de vida. De esta manera, la educación financiera puede ser considerada como un instrumento que coadyuve a promover la estabilidad y el crecimiento económico de las personas, empresas y en consecuencia el país.

La educación financiera es un elemento de gran importancia en la economía de los países y en el nivel de vida de cada persona, por lo que, si se

busca la resolución de esta problemática social, resulta vital contar con datos empíricos recientes obtenidos por medio de una metodología confiable, pues esta información permitirá proponer estrategias de educación financiera y la implementación de programas de educación financiera. Los investigadores, hacedores de políticas públicas y educadores requieren de información de alta calidad sobre los niveles de educación financiera con el objetivo de desarrollar e implementar estrategias y programas de educación financiera en las escuelas al identificar las prioridades y los cambios en los niveles de educación financiera a través del tiempo. (OCDE, 2016)

Por lo tanto, el presente ensayo lleva a cabo una extensa revisión de literatura sobre el tema que permita identificar diversas variables involucradas y considerar no únicamente los conocimientos sobre educación financiera sino también la percepción, conocimiento, habilidad y uso y aplicación de diferentes tópicos financieros. Así, se plantea la pregunta central de este ensayo: ¿cuáles son los elementos que permiten explicar el panorama de la educación financiera en el contexto mexicano? Para responderla, a continuación, se analiza la teoría que da origen a la educación financiera y los elementos que constituyeron la base seminal de esta teoría, ejemplo de ello son el desarrollo del concepto de inclusión financiera, los argumentos teóricos que expuso Danes y Hira (1987) sobre conocimiento en administración del dinero y en el caso de Lusardi (2008 y 2012), sus trabajos con respecto a la educación financiera, aritmética y toma de decisiones financieras.

Para comenzar el presente trabajo, se analiza el rezago en materia de educación financiera que existe en México y los aspectos en los que se ve reflejada; para ello, se presentan algunos datos obtenidos de diversos estudios que se han realizado en los últimos años y que respaldan lo anterior. Más adelante encontramos las acciones que han emprendido los distintos actores involucrados con la difusión de la educación financiera en nuestro país -el gobierno, la iniciativa privada y el sector educativo-. Para finalizar, se presentan las conclusiones, en donde se puede apreciar la postura de los autores respecto a este tema.

EDUCACIÓN FINANCIERA

Se nos educa o nos educamos para muchas cosas, pero ha habido un importante olvido, la necesidad de la educación financiera. Los conceptos fundamentales relacionados con la cultura financiera son dinero, ahorro, inversión y crédito.

El concepto de educación financiera se ha consolidado de manera reciente, si bien estudios sobre el tema se han llevado a cabo incluso antes de consolidar este término, como es el caso del estudio efectuado por Danes y Hira (1987), donde se analiza el nivel de conocimiento de estudiantes universitarios en cinco aspectos fundamentales: Conocimiento de tarjetas de crédito, seguros, préstamos personales, mantenimiento de registros y administración financiera en general. Los resultados indican la necesidad de educación en áreas específicas de administración de dinero, los estudiantes tenían bajos niveles de conocimiento en seguros, tarjetas de crédito y áreas financieras generales, sin embargo, si

presentan indicadores donde se manifiesta que conocen hechos generales de temas de administración de dinero, pero les falta conocimiento en específico

Por su parte Coates (2009) considera que, si las personas cuentan con educación financiera, pueden tomar mejores decisiones, contribuyen a la estabilidad del sistema financiero, apoyando con ello a la banca central, además de que se fortalece la bancarización (inclusión financiera) y se dota de herramientas, sobre todo a los jóvenes, que les permitan un mejor desarrollo. A pesar de que una de las funciones básicas de un banco no es la educación financiera, Kenneth Coates, en su momento, Director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) recuerda que las funciones básicas de la banca central son la estabilidad de precios y la estabilidad del sistema financiero, y que dentro de ese contexto, se puede ubicar a la educación financiera como una actividad de apoyo para alcanzar los fines anteriores, ya que la estabilidad señalada puede mejorar si se tiene una sociedad educada (Coates, 2009).

Para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2005), la educación financiera, es el proceso mediante el cual, tanto los consumidores como los inversionistas financieros logran un mejor conocimiento de los diferentes productos financieros, sus riesgos y beneficios, y que, mediante la información o instrucción, desarrollan habilidades que les permiten una mejor toma de decisiones, lo que deriva en un mayor bienestar económico. La educación financiera de acuerdo a Coates (2009), puede realizarse tanto en el ámbito formal (sistema escolarizado) como en el no formal, en las diferentes etapas de la vida, por ejemplo, en los sitios de trabajo, lo que traería un efecto multiplicador en las familias. En la educación formal, los maestros son los facilitadores ideales para realizarla. Por ello, resulta importante el poder capacitarlos.

Para Huston (2012) la educación financiera, es la habilidad y confianza para aplicar o usar efectivamente el conocimiento relacionado a los conceptos y productos financieros. Para él, la educación financiera tiene una dimensión de aplicación adicional que implica que un individuo debe tener la capacidad y la confianza para usar su conocimiento financiero para tomar decisiones financieras. Al desarrollar un instrumento para medir la educación financiera, sería importante determinar no solo si una persona conoce la información, sino también si puede aplicarla adecuadamente.

El objetivo de la educación financiera, para la Asociación de Bancos de México (2008), debe ser el de desarrollar en los individuos, familias y empresas, los conocimientos, capacidades y habilidades para tomar una mejor decisión en este campo. La educación financiera es más importante en el momento actual, que, en épocas pasadas, debido al acelerado crecimiento de los mercados financieros, a la existencia de productos financieros más numerosos y más complejos, al aumento en la esperanza de vida y a los cambios en los sistemas de pensiones.

La educación financiera se inserta dentro del concepto de la educación para la vida, que es la educación permanente que incide en la vida diaria de las personas, debido a que es un conocimiento flexible, diverso y accesible, tanto en

el tiempo como en el espacio. Si bien es cierto que los niños no tienen ingreso propio y por tanto aparentemente no podrían ahorrar, es necesario que los padres les inculquen el hábito del ahorro, para que en su edad adulta lo vean como algo natural. La educación financiera les permite a los niños adquirir hábitos de ahorro y familiarización con los intermediarios y entender de mejor manera las opciones que oferta; a quien está inserto en el mercado laboral, le apoya en la elaboración de presupuestos, en el control de deudas, y en incrementar su capacidad de ahorro (ABM, 2008)

Según Coates (2009) la sociedad actual está ocupada en cómo ganar más dinero, lo que se observa en los individuos y las familias que se encuentran permanentemente preocupados en cómo incrementar su patrimonio, para con ello, tener acceso a un mejor nivel de vida. Sin embargo, se deja a un lado el análisis de cómo tomar una óptima decisión en gastar, ahorrar, o invertir esa riqueza. Por ello, la educación financiera viene a ser un proceso del que gradualmente pueden obtenerse beneficios, a nivel personal, familiar, social y en el crecimiento económico.

Para Villada, López, Muñoz (2017) mencionan en su estudio, sobre el tema relativo a, el papel de la educación financiera en la formación de profesionales de la ingeniería, la importancia y efectos de la educación financiera, donde la educación financiera para ellos, según indican, entrega herramientas a las personas para tomar decisiones efectivas que permitan mejorar su bienestar económico. Su importancia es cada vez mayor dado el número creciente y complejo de productos que ofrecen los mercados financieros, con el fin de atender las necesidades de rentabilidad de una población cada vez más preocupada por los cambios en los sistemas de pensiones que les impone el reto del retiro a mayor edad con unos menores ingresos.

La amplia gama de productos, continúan exponiendo Villada, López, Muñoz (2017), que ofrecen mayor rentabilidad han hecho caer a los más incautos y consecuencia de ello ha sido la última burbuja hipotecaria y del mercado de valores con los resultados conocidos especialmente en la población más vulnerable. La educación financiera parte de una adecuada planeación financiera que le permita a las personas elaborar el plan de acción para cumplir sus objetivos personales tanto en el corto, como mediano y largo plazo. El plan va a determinar qué hacer, cómo hacerlo, cuánto tiempo tardará y la viabilidad real que tiene para poder conseguir lo que quiere La educación financiera comprende tres aspectos clave:

- 1) Adquirir un conocimiento adecuado en materia de finanzas
- 2) Desarrollar las competencias que permitan utilizar los conocimientos en beneficio propio
- 3) Ejercer la responsabilidad financiera mediante una gestión adecuada de las finanzas personales.

EDUCACIÓN FINANCIERA: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE EL CONOCIMIENTO, Y LA HABILIDAD EN LA APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

CONOCIMIENTO FINANCIERO

Los mercados financieros de todo el mundo, sustentados por Lusardi (2011) se han vuelto cada vez más accesibles para el pequeño inversionista, mientras se expanden los nuevos productos y servicios. Los servicios financieros alternativos, entre ellos los préstamos contra el sueldo, las casas de empeño, los préstamos sobre la factura del auto, los préstamos sobre reembolso de impuestos y las tiendas de alquiler con opción de compra también han proliferado. Al mismo tiempo, los cambios en el panorama de las pensiones están imponiendo cada vez más la responsabilidad de ahorrar, invertir y desacumular riquezas a los trabajadores y jubilados, a diferencia del pasado, exponen Lusardi y Mitchell (2014), esta tendencia hacia la desintermediación requiere cada vez con mayor frecuencia que las personas decidan cuánto ahorrar y dónde invertir y, durante el retiro, asumir la responsabilidad para desacumular cuidadosamente para que sus activos les duren toda la vida y al mismo tiempo satisfagan sus necesidades. Por lo que el contar con un conocimiento financiero que binde la capacidad a las personas de procesar la información económica y tomar decisiones informadas sobre el manejo de los mismos se vuelve indispensable.

Para Huston (2010) el conocimiento financiero, es la acción de llegar a él, a través de la educación y experiencias específicas relacionadas con los conceptos esenciales de finanzas y productos personales que implican que un individuo debe tener la habilidad y confianza en su educación financiera para tomar decisiones. Además, cuando se desarrolla un instrumento para medir el conocimiento financiero, es importante determinar no solo si una persona conoce la información sino también si él o ella puede aplicarla apropiadamente.

HABILIDAD EN LA APLICACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS FINANCIEROS

De acuerdo a Gitman (2005) las finanzas pueden ser definidas como el arte y la ciencia de administrar el dinero, prácticamente todos los individuos y todas las organizaciones ganan u obtienen dinero y gastan o invierten dinero. Las finanzas ocupan el proceso, las instituciones, los mercados, instrumentos relacionados con la transformación de dinero entre individuos, empresas y gobierno. Por lo que es muy importante para el manejo de las finanzas, el contar con la información relativa a los instrumentos inmersos en el sistema financiero, la forma de utilizarlos, así como las características y generalidades de cada uno.

En el Primer Informe de Educación Financiera de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, menciona que no basta sólo con que las personas cuenten con información respecto de la tasa de interés al momento de pedir un crédito, sino que también requieren de conocimientos básicos que les permitan aprovechar los beneficios que ofrece el sistema y, con

ello, contribuir a su bienestar financiero. La comprensión de los productos financieros, así como los demás elementos que engloba el término, han adquirido gran relevancia en el mundo luego de las crisis económicas de las últimas décadas, de la profundización y ampliación de los mercados financieros, de la cada vez mayor bancarización de las personas, y de la aparición de nuevos productos con diversidad de opciones. (SBIF, 2015)

Todo ello ha puesto de manifiesto la necesidad de que los ciudadanos cuenten con las herramientas apropiadas para afrontar, con mayor conocimiento y confianza, un escenario financiero cada vez más complejo, como el que tenemos hoy en día. Por su parte Chinen y Endo (2012) sostienen que una persona que tiene habilidades financieras, y comprenden el manejo de los productos e instrumentos financieros, podrán tomar decisiones acertadas con respecto al dinero y vivir dentro de sus posibilidades. Así mismo tendrá menos probabilidad de enfrentar problemas financieros como sobregirar sus tarjetas de crédito, no realizar a tiempo sus pagos o ser compradores compulsivos, al tiempo que será más probable que demuestre comportamientos financieros saludables como ahorrar para el futuro, pagar sus tarjetas de crédito en tiempo y forma y priorizar sus gastos en relación a sus fuentes de ingreso y las necesidades reales.

SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN MÉXICO

El bajo nivel de educación financiera actual en México es resultado de una conjugación de varios factores, según Amezcua, Arroyo y Espinosa (2014), por un lado, falta una valoración adecuada sobre la importancia que representa, y por el otro, tampoco se han realizado los esfuerzos suficientes para atender este tema; mientras que en otros países forma parte de la agenda pública y de las políticas educativas. El reto para México es generalizar para toda la población la educación en los conceptos y principios básicos de este tema, pero especialmente que se comprenda en las familias que las decisiones financieras que se toman hoy tienen como resultado la obtención o no de un bienestar en el futuro.

A continuación se describe un panorama que resalta el estado actual de la educación financiera en nuestro país, mostrando información de los diversos escenarios y en base a los análisis efectuados por las instituciones encargadas de su seguimiento en México.

En 2008, Banamex y UNAM realizaron la primera encuesta sobre cultura financiera en México, que tuvo como objetivo primordial identificar el nivel de conocimiento y las percepciones que tienen los informantes sobre distintos instrumentos de ahorro y crédito. Como marco de muestreo se utilizaron todas las viviendas particulares reportadas en el Censo de Población y Vivienda realizado por el INEGI en el 2005, en particular los datos que, a nivel nacional, se consignaron en áreas tanto urbanas, como rurales. Así mismo, se trabajó con una muestra de 2,000 viviendas para obtener estimaciones nacionales sin ninguna desagregación geográfica, tomando como unidad primaria de selección las Áreas Geostadísticas Básicas. La muestra nacional se distribuyó

en zonas rurales (23.5%) y urbanas (76.5%) del país, dando como resultado un total de 470 hogares en zonas rurales y 1,530 en zonas urbanas.

Los resultados y evidencias de dicha encuesta proporcionaron la siguiente información:

- Las prioridades familiares y personales se orientan a cubrir lo más inmediato, principalmente en la alimentación, la salud y la educación; tanto en el gasto familiar cotidiano, como en las motivaciones posibles para ahorrar.
- En términos generales, alrededor de uno de cada cinco hogares cuenta con un registro de los gastos o con una planeación de ingresos, de deudas y de ahorros del hogar, en el cual, las deudas son el rubro que tiende a controlarse más.
- Se observa que el ahorro no forma parte de los hábitos de las familias. Aunque uno de cada cuatro hogares haya declarado destinar parte del ingreso mensual al ahorro, sólo 14% de los hogares encuestados tiene alguna cuenta de ahorro, de depósito o de inversión en alguna institución formal; pero se destaca el ahorro informal a través de “tandas” con un 25.8%.

Así como también se pudo conocer que de acuerdo a los datos proporcionados por los encuestados, los hogares de las áreas urbanas, con mayores niveles de escolaridad, ingresos económicos y nivel socioeconómico; llevan un registro de los gastos, ingresos, deudas y ahorros del hogar, acostumbran llevar una planeación de los mismos, cuentan con conocimiento de productos y servicios financieros, elaboran un presupuesto para planear la distribución de su dinero y también acostumbran leer acerca de cuentas de ahorro, inversiones, créditos y fondos para el retiro. (Banamex-UNAM, 2008)

A partir de dicho análisis se han realizado diversos esfuerzos relativos al tema. Con fecha 30 de mayo del 2011 se crea el Comité de Educación Financiera (CEF) como grupo de coordinación de las políticas públicas en materia de Educación Financiera. Los miembros del Comité de Educación Financiera (CEF) son: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Banco de México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros, Comisión Nacional Bancaria y de Valores, Comisión Nacional de Seguros y Fianzas, Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro, Instituto para la Protección al Ahorro Bancario. (SHCP,2011)

El CEF es la instancia de coordinación responsable del desarrollo e implementación de la Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF). Por iniciativa de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). La ENEF, fue desarrollada por el CEF y constituye una herramienta de política pública útil para guiar los esfuerzos y promover el bienestar financiero a través de un enfoque multidisciplinario y de colaboración entre instituciones gubernamentales, del sector privado, de organizaciones no gubernamentales y de organismos internacionales.

En el año 2014 que el Banco Nacional de México (BANAMEX) y la Universidad Autónoma de México (UNAM), realizaron un estudio para conocer la situación sobre la cultura financiera entre los jóvenes de 15 a 29 años de México. Dicho estudio muestra lo siguiente:

- No existe una cultura de ahorro formal, en 47% de los encuestados.
- Más de 50% no lleva un control de sus finanzas: ingresos, gastos, ahorro, etc.
- A pesar de conocer el significado del ahorro, muchos de ellos aún no cuentan con ingresos necesarios para llevar a cabo esa práctica.
- Ahorran, pero no saben en qué invertir.
- El tipo de inversión más reconocido para los jóvenes está relacionado con poner algún tipo de negocio (30% de los encuestados), mientras que los instrumentos financieros fueron los menos conocidos (por ejemplo, los Cetes).
- El 87% no cuenta con un ahorro para el retiro.
- El 50% reconoce no tener el conocimiento necesario para tomar decisiones relacionadas con sus finanzas.
- Los jóvenes identifican a su familia como los mejores ejemplos para su formación financiera.
- La edad e independencia es un factor importante. Los ya independientes tienden a llevar un mejor control de sus finanzas.

Para 2015, la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera, emitida por la CNBV y el INEGI, muestra que sólo el 36.6% de la población lleva un registro de sus gastos (63.8% mentalmente, disminuyendo su confiabilidad). También menciona que 33.6 millones de personas, 44%, tiene una cuenta de ahorro y 41.2% algún servicio de ahorro para su retiro. De las personas que no tienen productos de ahorro o crédito, 50% manifiesta que sus ingresos son insuficientes y a 11% no le interesa adquirir ningún instrumento.

Es en el año 2017 se diseña la Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF) como una herramienta de política pública diseñada por el Comité de Educación Financiera (CEF), promovido por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con el objetivo de guiar los esfuerzos del país para fomentar el bienestar financiero de la población. Los objetivos y líneas de acción se originan a partir de un diagnóstico sobre el estado actual de la educación financiera en México realizado con información específica de diversas fuentes oficiales y de la evidencia empírica recolectada por los miembros del CEF.

En general, el análisis realizado muestra que en México continúan existiendo rezagos y barreras importantes para lograr una mejora en los niveles de educación financiera respecto a la construcción de las capacidades financieras necesarias para que todos los mexicanos puedan hacer un buen uso del sistema financiero. La Estrategia Nacional de Educación Financiera 2017, cuenta con seis líneas de acción que consideran las diferentes etapas de la vida y las circunstancias personales de la población y de las empresas, así como el contexto y las condiciones sociodemográficas de segmentos específicos que permitan maximizar el impacto de la estrategia. (SHCP,2017)

Las líneas de acción se complementan y refuerzan entre ellas para incluir a toda la población y lograr un ecosistema integral en el que la educación financiera sirva como motor para incrementar el bienestar de la sociedad en su conjunto, y son las siguientes:

- 1) Fomentar el desarrollo de competencias financieras en la educación obligatoria, desde edades tempranas.
- 2) Desarrollar, en coordinación con la iniciativa privada y no gubernamental, programas de educación financiera que atiendan las necesidades específicas de cada segmento de la población y de las empresas.
- 3) Acompañar los esfuerzos de protección al consumidor con acciones de educación financiera que promuevan una cultura de consumo financiero, para que la población compare efectivamente la oferta de productos y servicios financieros antes de contratarlos.
- 4) Introducir nuevos canales de acercamiento y difusión para lograr que la población se familiarice con el uso de productos, servicios y canales financieros más eficientemente.
- 5) Explotar el uso de innovaciones tecnológicas en el sector financiero (sector Fintech y servicios financieros digitales) para identificar sinergias que promuevan la educación financiera en la población.
- 6) Generar datos, información y mediciones para evaluar y en su caso, modificar y mejorar, los esfuerzos de educación financiera.

Respecto de los datos obtenidos y reportados se distingue lo siguiente respecto de la medición de los niveles de educación financiera:

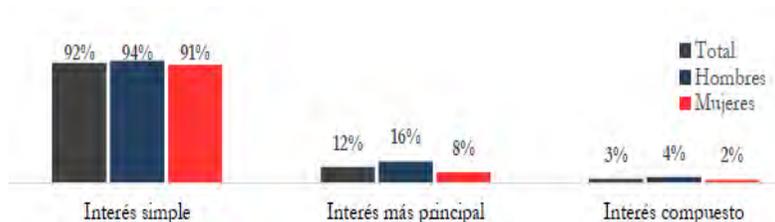
Respecto a niños y jóvenes, nos indica el análisis que la primera barrera ante la cual se enfrentó el diagnóstico es que actualmente no hay herramientas con representatividad nacional que midan las capacidades financieras de las generaciones de mexicanos más jóvenes. A pesar de que existen esfuerzos internacionales para medir y comparar los niveles de educación financiera de la niñez, como las pruebas PISA especializadas en educación financiera realizadas por la OCDE, México no ha participado en ninguna de ellas. Por ello, será fundamental como parte de la Estrategia, establecer mecanismos de evaluación de los conocimientos, actitudes y comportamientos financieros de los niños y jóvenes, adicionales a las encuestas existentes.

Respecto a la información obtenido en el rango de adultos, en relación con las capacidades financieras de los adultos mexicanos, según los datos oficiales, existen carencias importantes con respecto a las dimensiones fundamentales de la educación financiera contempladas en la Estrategia. A continuación, se detalla información respecto de los tópicos analizados. (SHCP,2017)

Conocimientos Financieros:

En primer lugar, en materia de conocimientos financieros, se observan brechas con respecto al entendimiento de los conceptos financieros básicos. Por ejemplo, aunque un porcentaje significativo de los mexicanos tiene la noción básica de los conceptos financieros más elementales como el interés simple y la inflación, se observan rezagos en el entendimiento de conceptos más complejos como el interés compuesto. De acuerdo a la Encuesta de la OCDE-INFE (2017), el 92%

de los adultos mexicanos fue capaz de contestar una pregunta que mide el entendimiento del interés simple. No obstante, esa cifra se redujo a 12% cuando se pidió identificar el saldo de una inversión incluyendo principal e intereses, y solamente el 3% de los adultos mexicanos fue capaz de contestar correctamente una pregunta que medía el entendimiento del interés compuesto. De igual manera se observó una brecha de género en el entendimiento de conceptos más complejos como el interés compuesto; mientras que el 16% de los hombres contestaron correctamente a la pregunta sobre el saldo de una inversión, solo el 8% de las mujeres contestaron de esa manera.



Entendimiento de la tasa de interés

Fuente: Encuesta OCDE-INFE (2017).

Conocimiento del sistema financiero

De igual manera, se observan brechas relacionadas con el conocimiento de distintos productos financieros, lo cual constituye uno de los puntos clave de la Estrategia Nacional de Educación Financiera 2017. De acuerdo a datos de Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2015, se observó que sólo el 49% de la población adulta conocía la existencia de cuentas bancarias básicas que no cobran comisiones, y esta cifra, es bastante heterogénea al medir por nivel de escolaridad: mientras que solo un 30% de los adultos sin escolaridad saben de la existencia de dichas cuentas, un 68% de los adultos con posgrado tienen dicho conocimiento. Asimismo, se observó que el 10% de las personas que reportaron tener un crédito hipotecario desconocían si les cobraban intereses. (CNBV-INEGI, 2015)

Por otro lado, se observaron brechas relacionadas con el desconocimiento de los mecanismos de protección a los usuarios por parte de las autoridades financieras. Tan sólo el 25% de los adultos sabían de la existencia del seguro a los depósitos bancarios; lo que resulta relevante, dado que se ha identificado que la desconfianza en el sector bancario para garantizar la seguridad de los recursos de los ahorradores, es una de las barreras principales para el uso del sistema financiero formal. Asimismo, destaca que dicha carencia también se observa en personas con niveles altos de estudios; ya que sólo el 38% de los adultos con estudios de licenciatura aseguró conocer la existencia de dicho seguro. Es importante tener en cuenta que, a pesar de que el 66% de población adulta declaró haber recibido educación sobre la importancia del ahorro durante su infancia o juventud, 90% de ellos afirma haberla recibido en casa (por lo cual la información puede resultar imprecisa o escasa), y solo el 8% mediante algún sistema escolar.

Aun teniendo en consideración el alto número de personas que no recibieron educación en el sistema escolar, se observa una correlación entre el nivel de estudios y el número de adultos que priorizan el ahorro. Mientras que

solamente el 38% de los adultos sin escolaridad recibieron educación sobre la importancia de ahorrar, 81% de los adultos con licenciatura señalaron haber recibido dicha educación.

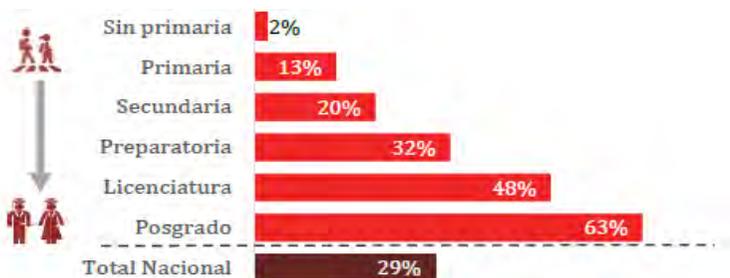
Comportamientos financieros

El documento de trabajo de la OCDE- INFE (2017) para la medición de la alfabetización financiera e inclusión financiera, incluye preguntas que permiten analizar qué porcentaje de la población adulta presenta hábitos financieros positivos y relacionados con el bienestar financiero de largo plazo. Por ejemplo, las preguntas miden si las personas realizan un presupuesto para el hogar, establecen metas financieras a largo plazo, comparan precios antes de adquirir bienes y servicios, atienden personalmente sus asuntos financieros y afrontan situaciones que requieran hacer un gasto fuera de su presupuesto sin endeudarse.

Así, y al igual que con los conocimientos y actitudes financieras, la OCDE utiliza las preguntas estandarizadas para realizar un índice de comportamientos financieros comparable entre los países participantes. De igual manera, México obtiene en dicho índice el lugar 13 de 17 economías participantes, con una calificación por debajo del promedio de los países de la OCDE y de la de otras economías emergentes como Rusia e India

Dicha calificación es resultado de las carencias que se observan en distintos comportamientos financieros evaluados en el ejercicio. Por ejemplo, más del 54% de los adultos mexicanos no realizan un presupuesto para llevar a cabo un control adecuado de sus gastos e ingresos. Asimismo, un 55% de la población adulta señaló haberse encontrado durante el último año en una situación en la que sus gastos superaran sus ingresos, y más del 28% de éstos señaló haberse endeudado para enfrentar dicha situación.

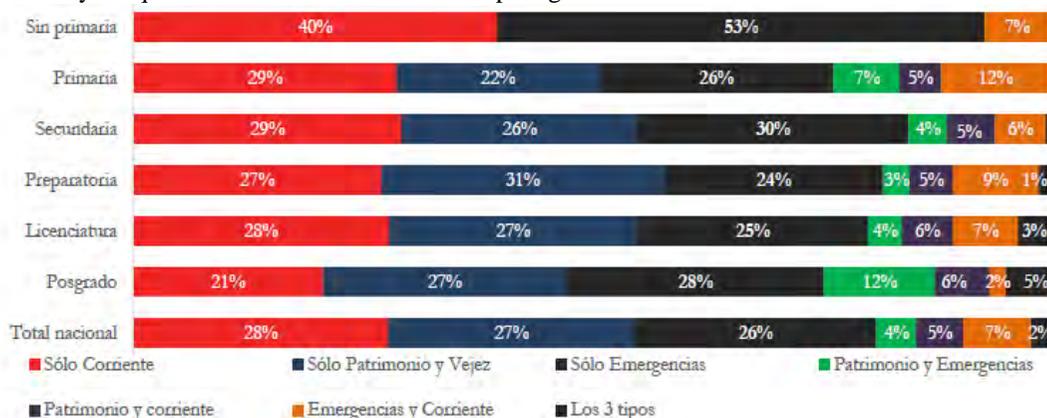
Por otro lado, la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2015 permite analizar distintos comportamientos financieros de la población mexicana que son de interés para realizar un diagnóstico completo de la educación financiera. Así, se encuentran brechas importantes en tres áreas fundamentales que ameritan ser atendidas por la Estrategia: la contratación de productos financieros sin compararlos, el uso inadecuado de los ahorros y la falta de ahorro para el retiro. Con respecto a la contratación de productos financieros (crédito, ahorro o seguros), sólo el 29% de los adultos compararon dichos productos antes de adquirirlos; si bien hay una correlación entre la escolaridad y el hábito de comparar los servicios financieros, se observa que menos de la mitad (48%) de los adultos mexicanos con estudios de licenciatura compararon sus productos antes de contratarlos. (CNBV-INEGI, 2015)



Porcentaje de adultos que compararon sus productos financieros

Fuente: CNBV-INEGI (2015)

Si bien el ahorro refleja su uso para la atención de gastos catastróficos (emergencias de salud), así como para la inversión que incremente el patrimonio de las personas, es preferible al uso para gasto corriente. Es por ello que resulta preocupante el que las personas con menores niveles de escolaridad, que en promedio son las que se enfrentan a mayores carencias económicas y sociales, son las que menos reporten utilizar dichos recursos para incrementar su patrimonio y las que más destinan dichos recursos para gasto corriente



Distribución del destino del ahorro formal por niveles de escolaridad (% de los adultos con ahorros formales en el último año)

Fuente: CNBV-INEGI (2015)

Avance en los trabajos encaminados a mejorar los niveles de educación financiera en México

Se presentan datos provenientes de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2018, de los resultados que se obtuvieron, podemos saber que:

- De la población de 18 a 70 años, 68% (54 millones de personas) tienen al menos un producto financiero, lo que representa 2 millones más con respecto al levantamiento de 2015.
- La proporción de personas que tienen contratada una cuenta en un banco o institución financiera aumentó de 44 a 47, es decir, 3.7 millones de personas adicionales.

- En localidades de 15 mil y más habitantes el porcentaje de hombres con cuenta es 55, mientras que el de las mujeres es 48. En localidades con menos de 15 mil habitantes las mujeres con cuenta alcanzan 42% y los hombres, 36 por ciento.
- La cuenta de nómina o pensión es la más numerosa: 6 de cada 10 personas (22.5 millones) que tienen algún tipo de cuenta la contrataron para recibir su nómina o pensión. La tarjeta de crédito departamental o de tienda de autoservicio es el producto de crédito formal que más personas tienen contratado: 15.1 millones de adultos en México tienen una (61% de quienes tienen contratado un crédito formal), resultado muy similar a 2015. Una de cada cuatro personas tiene contratado al menos un seguro. Y 67% de los adultos de 18 a 70 años que tienen al menos un seguro, cuentan con seguro de vida.(CNBV-INEGI, 2018)

Es a partir de ahí que se considera que el buen manejo que tiene una persona sobre sus finanzas, impacta positivamente en su calidad de vida y en la de su familia, ya que se le da importancia y se busca incrementar la cultura del ahorro, se genera conciencia sobre cuándo y cómo es conveniente endeudarse, también permite comparar productos financieros y lograr identificar los elementos que cada uno ofrece y lo que conviene a cada individuo y otorga protección a los consumidores que al estar informados, demandan mayor transparencia en los servicios financieros.

En el Reporte de la Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión - INCyTU (2018), concluye que la educación es un elemento clave para la inclusión financiera, que permite hacer un uso eficiente y consciente de los servicios. Cuando las personas tienen acceso al sistema financiero tienen mayores oportunidades de escoger opciones que favorezcan su desarrollo, como invertir en su educación, en un negocio o ahorrar en su retiro. Donde se concluye que la educación financiera es reconocida globalmente como una habilidad esencial para la vida, y contribuye a que los países tengan un crecimiento más inclusivo y economías más resilientes.

Con base en la experiencia internacional, se hace énfasis en que la inclusión financiera puede traer beneficios a los individuos cuando se acompaña del desarrollo de la educación financiera; de otra forma, puede fomentar un uso poco eficiente de los productos y servicios financieros. Respecto de los avances relativos al tema de educación financiera la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) en conjunto con las autoridades financieras, emitieron la Política Nacional de Inclusión Financiera. Una de las estrategias de esta Política es generar información e investigación para identificar barreras y áreas de oportunidad en temas de educación financiera e inclusión financiera de la población. De forma particular, el Panorama Anual de Inclusión Financiera 2020, concentra el avance en ambas materias, al cierre del año 2019. Entre los principales avances encontrados se destacan los siguientes:

- El número de sucursales aumentó 1% respecto a 2018, alcanzando la cifra de 16,883. Se tuvo al menos una sucursal en 51% de los

municipios del país, donde habita el 92% de la población (cobertura demográfica).

- El grupo de edad que concentró el mayor porcentaje de la población que utilizó una sucursal, fue el de 30 a 39 años con 47%. El número de corresponsales fue de 48,397, lo que implicó un crecimiento de 8% respecto al año anterior, obteniéndose una cobertura municipal de 74% y una cobertura demográfica de 98%.
- Las operaciones que se realizaron con mayor frecuencia con apoyo de las tiendas que operan en México como corresponsales, fueron los depósitos. En el comparativo internacional de 2018, México contó con 4.8 corresponsales por cada 10 mil adultos, cifra que fue menor que la alcanzada por Colombia, Perú y Brasil. El grupo de edad que concentró el mayor porcentaje de la población que utilizó un corresponsal fue el de 30 a 39 años con 45%.
- En cuanto al número de cajeros automáticos, se notó un crecimiento del 6% con respecto a 2018, con un total de 57,950 cajeros, una cobertura municipal del 59%, y una cobertura demográfica del 95%. El grupo de edad de 30 a 39 años concentró el mayor porcentaje de la población que utilizó un cajero automático, con un 49%.
- Respecto de las terminales punto de venta (TPV) se contó con una cobertura municipal de 90% y una demográfica de casi 100%. Ascendieron a 3,264,750 dispositivos, de las cuales el 40% dispositivos correspondieron a la banca y las entidades de ahorro y crédito popular (EACP), y el 60% a dispositivos fueron TPV de agregadores. El grupo de edad de 18 a 29 años concentró el mayor porcentaje de la población que utilizó su tarjeta de débito, con el 71%.
- Respecto a las cuentas de captación, se tuvo un crecimiento de 4% respecto al 2018, alrededor de 8 de cada 10 cuentas fueron provistas por alguna institución de la banca comercial. El grupo de edad de 30 a 39 años concentró el mayor porcentaje de la población que ahorró en una cuenta, 23%.
- Al cierre de 2019 se registró un aumento de 3% créditos a personas físicas con respecto a 2018. El grupo de edad de 30 a 39 años concentró el mayor porcentaje de la población que usa su tarjeta de crédito, con un 85%.
- El número de cuentas administradas por las Afore obtuvo un crecimiento de 5% en el último año. La mayor parte de las cuentas administradas pertenecieron a dos rangos de edad de la población, el de personas entre 18 y 34 años de edad y menores de edad, con 38%, y el de personas entre 35 y 49 años de edad, con el 37%.
- Respecto al aseguramiento, el monto de las primas directas logro un incremento del 11% respecto a 2018. Los seguros de vida fueron los que concentraron el mayor porcentaje de distribución. Los grupos de edad que concentraron el mayor porcentaje de la población que cuenta con un seguro de vida fueron el de 30 a 39 años y el de 40 a 49 años, ambos con 20%.

- En cuanto a las transacciones, se tuvo una disminución en el importe de las transferencias interbancarias o al mismo banco, al pasar de 162% a 147% como porcentaje del PIB del cuarto trimestre de 2018, al mismo periodo de 2019. Durante el periodo de octubre de 2019 a junio de 2020, las transferencias enviadas por medios móviles se incrementaron considerablemente en número y monto. El grupo de edad que concentró el mayor porcentaje de la población que realiza pagos digitales fue el de 50 a 59 años con 26%. 10 representaron el 77%
- El grupo de edad de 30 a 39 años concentró el mayor porcentaje de la población que sabe dónde acudir en caso de tener algún problema con algún producto financiero, con un 58%.
- El análisis de las brechas de género reveló que la tenencia de productos y servicios financieros ha mejorado para las mujeres respecto a 2018. La brecha en posesión de cuentas de captación fue de 4.9 puntos porcentuales más que en el año anterior. En las entidades de ahorro y crédito popular, el porcentaje de clientes y socios continuó favoreciendo a las mujeres. Asimismo, se mostró que las mujeres con relación a los hombres, ahorraron menos en una cuenta, utilizaron menos su tarjeta de crédito, y consideraron que sus expectativas para cubrir los gastos asociados a su vejez, recaen en apoyos del gobierno (CNBV,2020)

CONCLUSIÓN

La educación financiera puede ser concebida como el puente que puede convertir el acceso a los servicios financieros en mejorías reales en el nivel de vida de las personas, ya que garantiza un uso responsable de los productos financieros. Es importante lograr que la población en general reciba educación financiera y en los conceptos y principios básicos de finanzas (personales), promoviendo estos conocimientos en forma práctica y centrada en la persona. Se tienen que iniciar e implementar las acciones de manera coordinada entre las instituciones públicas y privadas. Ya que se han hecho esfuerzos y análisis que, si bien, proporcionan información muy valiosa, no logran tener el efecto de un crecimiento importante en los niveles e indicadores analizados en cada una.

A su vez, es importante crear la conciencia en la población, que cada individuo debe preocuparse por su educación y buscar incrementar su nivel de conocimientos y habilidades financieras, sin esperar a que el gobierno, empleadores o familia les resuelvan su futuro económico, concientizándolo en que esto los llevaría a mejorar en lo personal y las implicaciones que como nación esto nos traería de manera conjunta. Mientras más pronto se reciba este tipo de educación, las personas comprenderán la importancia de los hábitos del ahorro, manejo de presupuestos y control de gastos en relación al nivel de ingreso, y tenderán a hacer un mayor uso de productos y servicios financieros, con lo que podrán mejorar sus finanzas e incrementar su bienestar y calidad de vida.

Por otra parte, el incremento en la demanda de los productos y servicios financieros será el detonante para que cada día se desarrolle más nuestro sistema financiero, y se logren mejores y más baratos productos y servicios financieros y la accesibilidad a los mismos por parte de la población se haga masiva y no solo para algunas regiones y personas. Por lo que resulta necesario redoblar esfuerzos y promover la generación de mayores vínculos entre los diferentes sectores, para que todos ellos trabajen en conjunto y no de manera aislada, para alcanzar el objetivo de incrementar el grado de educación financiera de la población y que con ello se eleve la calidad de vida de las personas, a la par que se beneficien las instituciones financieras y la economía del país crezca, en donde por lo tanto todos salgan ganando.

Las acciones emprendidas en nuestro país en materia de educación financiera, como ya se mencionó anteriormente, no han representado grandes avances y han resultado insuficientes para mejorar los indicadores como país, en relación a los niveles de desarrollo y competitividad esperados y que otros países gozan. E independientemente que los esfuerzos se hagan para la mejoría de los niveles de vida de la población, también debe hacerse pues constantemente somos medidos por instancias como la OCDE, FMI, Banco Mundial y en función de los logros y desarrollo económico, es que nos proporcionan apoyos y financiamientos.

El desafío hoy es, lograr que muchos sean los que se interesen en la educación financiera, y esta contingencia que se está suscitando en el mundo, nos deja un aprendizaje, que no solo es el interés de cada persona en mejorar su educación financiera, se vuelve en un reto por cada país a superar y estabilizar la economía del país y las economías personales y de las familias. Y esto se logrará con la aplicación de políticas públicas del gobierno para apoyar, en lo inmediato a las micro, pequeñas y medianas empresas y de las instituciones financieras públicas y privadas, para diferir pagos de financiamientos y opciones de reestructura y periodos de gracias de pago en capital e intereses.

Todavía son muchas las personas que creen que hablar de educación financiera es involucrarse en un mundo técnico y complejo, reservado para unos cuantos. Por el contrario, la educación financiera nos permite desarrollar habilidades útiles en el día a día: presupuestar los gastos de la casa, identificar la tarjeta de crédito más barata, proteger nuestro patrimonio con un seguro, tener un fondo de ahorro para enfrentar imprevistos y preparar nuestro retiro, entre otras situaciones frecuentes.

Los productos y servicios financieros están cada vez más presentes en nuestra vida diaria. Los avances en la tecnología y las nuevas formas de hacer negocios hacen posible que las instituciones financieras puedan ofrecer sus productos y servicios a menores costos y en lugares remotos. Muchos mexicanos que nunca habían tenido acceso a éstos, ahora pueden contratarlos, no obstante, de poco sirve tener acceso a estos servicios si se desconocen las ventajas que pueden obtenerse al usarlos. De acuerdo a la X Edición Informe Tendencias en Medios de Pago - Minsait Payments (2020); las tendencias que están tomando fuerza a raíz de la crisis sanitaria producto del covid-19 traen consigo varios

retos para el sector bancario en materia de bancarización e inclusión financiera. El país de la Alianza del Pacífico que enfrenta los mayores desafíos es México, ya que la penetración de la banca cubre alrededor de 36,9% de la población total.

Por ello, se considera como una meta necesaria en el corto plazo, la difusión de conocimientos prácticos que les permitan a los usuarios administrar, incrementar y proteger su patrimonio, así como tomar mejores decisiones económicas en las diferentes etapas de la vida. Transmitir estos conocimientos a todos los mexicanos es un reto enorme que requiere los esfuerzos conjuntos de gobierno, organizaciones sociales e instituciones financieras y educativas. Y como metas a desarrollar en el mediano y largo plazo, establecer planes de ahorro e inversión para el público en general a efecto de poder estar preparado para superar problemáticas y contingencias como la que actualmente estamos viviendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABM. (2008). Programa de educación financiera de la Asociación de Bancos de México: Acciones y retos. Seminario: Modernización e inclusión financiera en América Latina.
- Amezcuca G., Arroyo G., Espinosa M. (2014). Contexto de la educación financiera en México. Ciencia administrativa, No. 1 Año 2014. Disponible en: <https://www.uv.mx/iiesca/files/2014/09/03CA201401.pdf>
- Banamex - UNAM (2008). Primera Encuesta sobre cultura financiera en México. Disponible en: <https://docplayer.es/2620782-Primera-encuesta-sobre-cultura-financiera-en-mexico-banamex-unam-marzo-2008.html>
- Banamex – UNAM (2014). Cultura Financiera de los jóvenes en México. Disponible en: <https://www.banamex.com/compromiso-social/pdf/culturafinancieradelosjovenes.pdf>
- Coates, K. (2009). Educación Financiera: Temas y Desafíos para América Latina. Conferencia Internacional OCDE – Brasil sobre Educación Financiera. Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/16/20/44264471.pdf>
- Chinen, K., y Endo, H. (2012). Effects of attitude and background on personal financial ability: A student survey in the United States. International Journal of Management. Disponible en: <https://www.questia.com/library/journal/1P3-2600441601/effects-of-attitude-and-background-on-personal-financial>
- CNBV-INEGI. (2015). Encuesta Nacional de Inclusión Financiera - ENIF. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enif/2015/>
- CNBV-INEGI. (2018). Encuesta Nacional de Inclusión Financiera - ENIF. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enif/2018/>
- CNBV. (2020). Panorama anual de inclusión financiera. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/581089/Panorama_IF_2020.pdf
- Danes, S. y Hira, T. (1987). Money Management Knowledge of College Students. Journal of Student Financial Aid. Disponible en:

<https://experts.umn.edu/en/publications/money-management-knowledge-of-college-students>

- Gitman, L. j. (2005). Principios de la administración financiera. Ed. Pearson.
- Huston, S. (2010). Measuring Financial Literacy. The Journal of Consumer Affairs. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1745-6606.2010.01170.x>
- Huston, S. (2012). Financial literacy and the cost of borrowing. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1470-6431.2012.01122.x>
- INCYTU (2018). Reporte presentado por la Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión. FCCyT Num.18.Disponible en: https://www.foroconsultivo.org.mx/INCYTU/documentos/Completa/INCYTU_18-018.pdf
- Lusardi, A. (2008). Household Saving Behavior: The Role of Financial Literacy, Information, and Financial Education Programs. Business Economics, National Association for Business Economics. Vol. 13824.Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w13824.pdf>
- Lusardi, A. (2011). Americans Financial Capability, Working Paper, núm. 17103. Disponible en: <https://www.nber.org/papers/w17103.pdf>
- Lusardi, A. (2012). Numeracy, Financial Literacy, and Financial Decision-Making, Working Paper 17821, National Bureau of Economic Research. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w17821>
- Lusardi, A y Mitchell O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. Journal of Economic Literature, vol. 52, núm. 1, 2014. Disponible en: <https://gflec.org/wp-content/uploads/2014/12/economic-importance-financial-literacy-theory-evidence.pdf>
- Minsait Payments. (2020). X Edición Informe Tendencias en Medios de Pago. Disponible en: https://mediosdepago.minsait.com/sites/default/files/PDFs/minsait_mediospago2020.pdf
- OCDE (2005). Recommendation on principles and good practices for financial education and awareness. Recommendation of the council. Disponible en: <https://www.oecd.org/finance/financial-education/35108560.pdf>
- OCDE (2016). Panorama de la educación: Indicadores de la OCDE. Disponible en: <http://educalab.es/documents/10180/15676/20161214panorama-educacion-2016esp2final.pdf/c43bdadb-088d-4cce-85bb-3766f597fa7b>
- OCDE-INFE (2017). Report on adult financial literacy in G20 countries. Disponible en: <https://www.oecd.org/finance/g20-oecd-infe-report-adult-financial-literacy-in-g20-countries.htm>
- SBIF (2015). Primer Informe de Educación Financiera de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile. Disponible en: http://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_11175.pdf
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2011). Diario Oficial de la Federación. Acuerdo por el que se crea el Consejo Nacional de Inclusión Financiera. Disponible en: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5212351&fecha=03/10/2011

- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2017). Estrategia Nacional de Educación Financiera. (ENEF). Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/254432/Estrategia_Nacional_de_Educacion_Financiera.pdf
- Villada F., López J., Muñoz N. (2017). El Papel de la Educación Financiera en la Formación de Profesionales de la Ingeniería: Formación Universitaria, vol. 10, núm. Centro de Información Tecnológica La Serena, Chile. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3735/373550473003.pdf>